

# SUMMERS:

## EL ROJO, EL AZUL Y EL MORADO

La última película de Manuel Summers, "Ya soy mujer", ha levantado polémica. Hay quienes creemos que, de cara a la censura y a la reacción puritana de muy determinados espectadores, la película encierra un valor revulsivo de interés; hay otros que, por el contrario, opinan que el film ofrecido por Summers no es sino una astuta combinación de trucos destinados a promover en la taquilla una expectación, y que, en definitiva, la película no hace sino defender aquello que parece querer criticar, en base a una deshonesta manipulación de los elementos dramáticos de la película.

La polémica, que ha alcanzado a la redacción de TRIUNFO, donde los comentarios son dispares, permite acercarse a Summers y tratar de conversar con él sobre algunas de las circunstancias del rodaje de su película y, finalmente, sobre los valores expuestos en ella. No se trata de una conversación conflictiva, sino de una simple exposición de algunos puntos de vista del director que puedan ofrecer al lector otras referencias. Las breves declaraciones de Summers quieren ser, pues, un esbozo de su postura cara al cine y al espectador, que cada cual debe entender como considere mejor.

### Diego Galán

**S**UMMERS.—A la hora de hacer una película, yo me suelo plantear cuál es la que a mí me gustaría ver, y no hay en ningún cine. Por eso pensé que podía tratar el problema de una niña que empieza a ser mujer, porque esto, en España, que yo sepa, nunca se había hecho. Me encontré en seguida con el problema de la falta de información sobre lo que realmente les pasa a las niñas; a mí no me interesa la información de los libros, pero, además, en este caso, no había libros que consultar. Así que empecé a charlar con chicas de todas las edades y, naturalmente, me respondían con pudor, sin atreverse a decir las cosas claras. Las más mayores contaban más cosas, pero siempre con miedo y con vergüenza. Hice entonces una encuesta con un formulario que muchas niñas me contestaron sin firmar. Con esa información hice una primera escaleta de lo que podía ser un guión, rechazando la idea de hacer una película argumental por otra más lineal, casi documental, en la que se contarán las cosas que me habían dicho en la encuesta.

—¿En la encuesta te hablaban del profesor de religión?

**SUMMERS.**—Hablaban más del profesor de inglés, pero también, a veces, del de religión, y a mí me pareció mejor lo segundo, porque pensé que podía quedar todo más claro para mí y para el espectador. Tuve la mala suerte de que antes de mi película (yo ruedo muy despacio, y los demás lo hacen muy de prisa) aparecieron otras películas de curas, como la de Masó, pero yo no me estaba apuntando, cuando pensé «Ya soy mujer» a ninguna «moda».

—¿Qué pasó con ese guión?

**SUMMERS.**—Yo trato de escribir sin autocensurarme en ab-

soluto, como si estuviera en un país ideal donde no hubiera censura ni nada. Cuando leí lo que había escrito me di cuenta de que eso no se podía rodar en España, y entonces pensamos rodarlo en Italia, donde «Adiós, cigüeña, adiós» había ido muy bien de público. Pero Cuevas, el productor español, pensó que era mejor intentarlo en España o, por lo menos, tener esa deferencia. Marciano de la Fuente, el subdirector general de Cine, cuando leyó el guión, dijo en seguida que la película se podía rodar en España, porque iba a haber una apertura. A mí, esto de la apertu-



ra siempre me da mucho miedo, porque vengo oyendo hablar de ello desde que hice la Primera Comunión, pero, siguiendo esa promesa, empezamos a rodar sin cartón de rodaje ni nada. Y, al cabo de dos semanas, nos llegó oficialmente la noticia de que el guión lo habían prohibido. Presentamos una segunda versión y también lo prohibieron. Y lo que acabaron por aprobar era ya como una mínima parte del guión original, y cuando lo hicieron yo tenía ya la película rodada y doblada. Yo había estado ya en Italia, había elegido a las protagonistas y lo había empezado a montar

todo, pero la promesa de Marciano nos hizo cambiar de idea; al final me encontré con una película prohibida y que no tenía arreglo. La censura me dio una serie de «consejos» para que yo mismo cortara la película y la presentara otra vez, pero eran «consejos» que duraban cuarenta minutos, y la película se quedaba en nada, sin poder montar el resto para que se entendiera un poco la historia. Además, yo no podía rodar ya cosas nuevas, porque los niños me habían crecido y no había forma. Así es que empecé a enseñar la película a médicos, curas, educadores, padres de familia, para que, si les gustaba, me dieran una carta defendiendo la película. Como en el Ministerio siempre dicen que reciben muchas cartas de protesta, yo pensé que también podía mandar cartas de apoyo. Me dijeron entonces que iban a hacer conmigo una cosa que, si funcionaba, se iba a intentar hacer con los demás directores prohibidos. Era un «ca-reo» con una comisión mixta, para que yo pudiera rebatir los puntos que me atacaban. Yo hice lo que pude, y les dije que, por lo menos, la película había que aprobarla para «arte y ensayo», porque si en «Juegos de noche» se veía cómo un niño se masturbaba delante de la madre, en la mía se podía explicar qué era una menstruación. Como dejar una película mía para «arte y ensayo» les parecía una barbaridad,





empezamos a ponernos de acuerdo. Yo estaba dispuesto a organizar el follón que hiciera falta. Los cambios de diálogo que al final hubo que hacer, la verdad es que fueron mínimos, y puede decirse que la película se proyecta ahora en versión prácticamente íntegra.

—¿Y el final?

**SUMMERS.**—Bueno, la voz en «off» del cura es una cosa que estaba ya en la película y que se puso, porque los productores tenían miedo y decían que si no era así, la película no iba a pasar en la vida. A mí no me gustan las voces en «off» y, además, me parece que la niña al final de la película tiene que irse a hacer el amor con quien le da la gana y no arrepentirse de nada. Si alguien cree por ese final que el cura tiene razón, se equivoca, porque me parece que a lo largo de la película se explica muy bien que el cura ese es tonto. Después de todas esas aventuras, me voy ahora a Venezuela a tratar de montar películas allí, porque parece ser que quieren crear una industria seria; en España es cada día más difícil hacer películas y, desde luego, mi próxima historia aquí no se podría hacer nunca. Es la historia de un tonto de un pueblo a quien de pronto le sale una aureola de santo en la cabeza y que nadie sabe qué hacer con él.

—¿Es una historia anticlerical?

**SUMMERS.**—Es que me parece que yo no tengo más remedio que ser anticlerical a pesar de tener muchos amigos curas, porque es que los que no han sido amigos míos no me han hecho más que daño. Desde pequeño me han estado asustando, traumatizándome con el purgatorio, el infierno y las ánimas, demonios y castigos. No tengo más remedio que ser así, porque ellos no me han ofrecido nunca otra cosa; nunca me han ofrecido el cielo, sino la amenaza del infierno. Si yo tenía un mal pensamiento y luego me pillaba un autobús, pues me iba al infierno por narices, y allí era la eternidad pinchándome los mismísimos con un tenedor. Y si tenía algún problema o alguna ten-

tación sexual, pues iban y me decían que me comprara una armónica y tocara «El sitio de Zaragoza».

—Ha habido reacciones en contra de tu película, en la prensa, por ejemplo, protestando por las «audacias» que se oyen y se ven...

**SUMMERS.**—Yo creo que la gente quiere esconder la cabeza debajo del ala, y a muchos padres les molesta la película porque se dan cuenta de que alguien se

molesta en la película que salga una niña de trece años con las tetitas fuera, y les parece que es algo así como corrupción de menores, y que el rodaje ha sido una juerga y que todo el equipo técnico nos lo hemos pasado bomba. Pero, vamos, las protestas que ha habido hasta ahora no son más que de señoras gordas que se cabrean o de señores que discuten con otros en plena proyección.



puede acostar con sus hijas y porque se sienten un poco denunciados al ver que no entienden nada y que han abandonado a sus hijos, que tienen de ellos una idea que no es la que corresponde a la verdad. En la escena del sádico, muchos se encuentran retratados, porque en la encuesta que te dije antes, un ochenta por ciento de las niñas hablaban siempre de que habían sufrido un intento, si no de violación, por lo menos sí de algo parecido, por parte de los padres de sus amigas, o de los hermanos de sus amigas o de sus propios primos, de señores mucho mayores que ellas. Hay otra gente a la que les

De todas formas, tus últimas películas no habían tenido este tipo de acogida...

**SUMMERS.**—Yo creo que hago cada vez películas más cabreadas, quizá porque yo mismo cada vez estoy más cabreado, y es que estoy harto de recibir bofetadas por los dos lados, porque los señores azules dicen que soy rojo, y los señores rojos dicen que soy azul, y entre todos me ponen morado. Entonces, lo único que yo puedo hacer es trabajar lo mejor posible y ganar los asaltos que pueda ganar. Yo creo que esta película no tiene nada que ver con «Adiós, cigüeña, adiós», que no era más que el cuento de

Blancanieves y los siete enanitos con unas cuantas palabrotas. Pero eso es justamente lo que la gente quiere. Todo el mundo (sobre todo, las señoras gordas) salía encantado del cine. A mí, la película me parece bien, pero creo que estaba hecha con trucos; en cambio en ésta, estoy más en pelotas, y creo que se ve más la mala uva que yo pueda tener. Al menos, yo la he hecho como creía que la tenía que hacer.

—Tu trayectoria, vista desde fuera, con tus intervenciones como actor en películas como «Juegos de sociedad», por ejemplo, no es precisamente la de alguien coherente que tiene una postura clara y crítica...

**SUMMERS.**—Es que soy un frívolo como la copa de un pino. Creo que desde pequeño he sido humorista, y que lo que más me gusta es jugar, porque eso es cambiar las cosas de sitio, y en cuanto cambias las cosas de sitio siempre hay una carga crítica, porque es como dejar a un señor en canzoncillos con las decoraciones puestas. Yo no tengo ningún escrúpulo de conciencia en hacer chorradas si eso me divierte, y la película que dices me era importante hacerla, porque era algo que yo no había hecho nunca: interpretar un papel que yo no había escrito, y esto me servía para saber de verdad cuáles son los problemas de los actores y qué les estás pidiendo cuando les exigen que digan su frase sin pisar una raya y mirando en un ángulo exacto. Y con esa experiencia descubrí que es mucho más fácil de lo que los actores dicen, y que cualquiera puede hacerlo y se cree realmente lo que hace, y que los actores profesionales si no se lo creen, también lo hacen muy mal... Yo voy a seguir haciendo experiencias de este tipo, porque me sirven para dirigir y para escribir. Es como el hacer los chistes, que me valen para lo mismo, porque en un chiste tienes que haber observado muy bien qué pasa en la calle, cómo es la gente, y tienes que parcelarlo todo en una viñeta... Para mí, el humor es lo más importante, porque me parece muy serio; se trata de, como se dice ahora, cambiar las estructuras con él, pero las estructuras universales, no sólo las estructuras políticas locales de un país. Con el humor tú te haces una escala de valores y puedes hacer un chiste sobre una virgen o sobre un Marx. Lo importante es jugar con un mundo de importantes como si fueran soldaditos de plomo. Mis películas han sido, y siguen siendo, películas de humor. A mí es lo que me interesa. En estas películas acabamos también contando nuestra propia vida y adaptándola a una época. Lo que se cuenta es siempre como una vomitona particular... Si tengo problemas, no sé por qué será. Desde luego, por expedientes, suspensiones y cosas de esas, no me puedo quejar. Yo no sé nadar y guardar la ropa, y acabo siendo muy directo, y la gente se cabrea más, pero no me importa, porque a mí me parece que hay que estar siempre entre los pitones del toro... ■